



de ORO



CERRO



HISTORIA DE LA REPRESA CERRO DE ORO

En 1972, el presidente Luis Echeverría decretó la construcción de la presa Cerro de Oro. La obra terminó de construirse en 1989 e inundó cerca de 22 mil hectáreas. Los impactos para la población indígena local y el medioambiente fueron devastadores.

Cerca de 26 mil personas del pueblo chinanteco fueron desplazadas de sus tierras y reubicadas en diferentes lugares, lo que rompió los lazos comunitarios que sustentaban sus prácticas agrícolas y formas de organización. La zona también sufrió deforestación, inundación de tierras fértiles, contaminación de aguas y la desaparición de varias especies de peces, aves e insectos.

A raíz de su relocalización forzada, el pueblo chinanteco sufrió mayores condiciones de pobreza. Fue víctima y no beneficiario del proyecto. No fue consultado, ni informado y a la fecha las personas desplazadas siguen exigiendo una indemnización adecuada por parte del Estado.

EL PROYECTO DE CONVERSIÓN

En 2009, Electricidad de Oriente, Comexhidro y Conduit Capital Partners impulsaron un proyecto para convertir la presa de Cerro de Oro en una hidroeléctrica. Esta obra estaba financiada por la Corporación de Inversiones Privadas en el Extranjero (OPIC), una agencia que, entre otras condiciones, pide a las empresas que informen sobre los impactos que generan sus proyectos.

Sin embargo, en este caso, las empresas no informaron ni hicieron consultas. Las comunidades entonces interpusieron una queja ante la OPIC y esta agencia estableció una mesa de diálogo. Ahí las comunidades decidieron rechazar la obra porque iba a tener impactos negativos en sus vidas.

LOS RIESGOS

El proyecto original consistía en construir un túnel, una casa de máquinas, una subestación de elevación de voltaje, una tubería de presión y líneas de transmisión eléctrica para poder conectar la energía a la subestación que está en Benito Juárez Sebastopol, Tuxtpec.

Uno de los riesgos más significativos era que querían usar el arroyo La Sal como canal de desagüe. Con esto, las comunidades dejarían de contar con agua para beber, cocinar y lavar su ropa. Además, a las personas de las comunidades les preocupaba que ya no iban a poder mantener sus zonas de pesca, ni las tierras para agricultura o ganadería.

También temían por los ecosistemas alrededor de la represa: el hábitat de la tortuga de tres lomos, algunas especies de peces y una importante reserva de aves. Además, para sacar la energía que produciría la hidroeléctrica y llevarla a las empresas manufactureras de envases de plástico, el proyecto contemplaba eliminar los árboles de hule (una de sus principales fuentes de ingresos) y construir torres para las líneas de transmisión. Esta deforestación erosionaría la tierra. Finalmente, a las comunidades les preocupaba también el azolvamiento de la presa y que esto elevara el nivel del agua; con el consecuente riesgo de inundaciones.

